

RAFAEL CANO AGUILAR

LAS CONSTRUCCIONES
CAUSATIVAS EN ESPAÑOL
(continuación)

(TOMO LVII. CUADERNO CCXII.-SEPTIEMBRE-DICIEMBRE. 1977.)
SEPARATA DEL BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Depósito legal: Sep. M-3.326—1958

MADRID
IMPRESA AGUIRRE
CALLE DEL GENERAL ÁLVAREZ DE CASTRO, 38
1977

Las construcciones causativas en español

(Continuación).

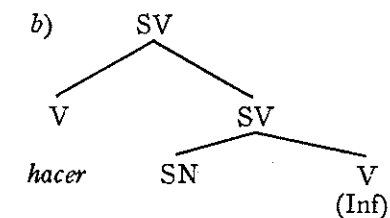
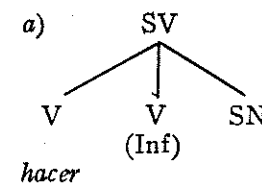
3. Las perífrasis factitivas.

Casi todos los lingüistas que hablan de transformaciones causativas dan a las perífrasis factitivas una de estas dos funciones:

— *a*) ser una etapa en la derivación transformacional de los verbos transitivos (de algunos, por lo menos).

— *b*) aparecer como expresión sustitutoria de un hueco existente en el léxico; es decir, cuando un verbo intransitivo no posee un transitivo correspondiente, idéntico o no (inexistencia, pues, de un causativo lexicalizado).

Ésta era la opinión de Lyons o de McCawley. Este último exigía, además, que un verbo causativo como *to kill* debía sustituir a un verdadero constituyente sintagmático por completo. Para Chomsky y Ruwet tal exigencia no es admisible. Una expresión como *hacer* + infinitivo (de la que derivarían los verbos causativos) puede tener cualquiera de estos dos análisis:



En ninguno de los dos análisis, la secuencia *hacer* + infinitivo es un constituyente por sí sólo: si el verbo causativo se insertara en lugar de todo un constituyente, tendría que incluir también en esa sustitución al SN complemento (sujeto del infinitivo incrustado bajo *hacer* y objeto del verbo causativo), lo que, evidentemente, no es así. Sin embargo, tal objeción obedece, ante todo, a la correcta utilización de los símbolos y convenciones técnicas del generativismo (concretamente, de los 'árboles').

Ciertamente, el análisis de McCawley parece artificioso, ya que para ello tiene que inventarse ciertas reglas; p. e., la de Ascensión de Predicado, cuya única función es hacer posible ese análisis que postula (es un caso de argumento circular). Por otra parte, no se sabe bien si está operando con elementos léxicos reales de la lengua, o con elementos semánticos primitivos como los *semas*⁵. Desde su perspectiva, quizás esto no tenga demasiada importancia, ya que para la Semántica generativa las representaciones semánticas y las sintácticas son idénticas. Según los principios de la Semántica generativa que da McCawley, en las estructuras subyacentes no intervienen elementos léxicos, sino unidades semánticas: la transformación causativa, en McCawley, no tiene nada que ver con la Sintaxis, sino con una Semántica que sólo se ocupa de unidades conceptuales, estén o no realizadas en la lengua. Partiendo de aquí, no veo muy bien cómo se pretende destruir el concepto de "estructura profunda" en Chomsky, que es plenamente sintáctica (o sea, opera con elementos léxicos reales). Se destruiría mejor derivando una estructura sintáctica de otra por la inserción de nuevos elementos semánticos que aporten nuevos significados, violando así una de las condiciones de Chomsky, según la cual las transformaciones no aportan nada al significado de una oración.

Como el mismo McCawley ha reconocido (cfr. Zavala, *Semántica*, pág. 263), ha pasado tranquilamente del verbo *to cause* (verbo real del inglés) a CAUSA (elemento semántico abstracto). La frase que se ha convertido en el centro de la polémica es, como

⁵ Los generativistas rechazan la identificación de sus elementos semánticos primitivos con los *semas* del estructuralismo, ya que, según ellos, éstos no repercutían en las estructuras sintácticas.

sabemos, *cause to die*, como posible origen, mediante una transformación, del verbo *to kill*.

Al pensarse en la posibilidad de tal transformación en las lenguas románicas se recurrió a un tipo de construcción relativamente bien conocido: la construcción *hacer* + infinitivo. Precisamente, Lyons, al tocar el tema, recurrió al francés para defender tal transformación, ya que este proceso le parecía más transparente en la forma francesa que en la inglesa. De ahí que mientras los lingüistas que trabajan sobre el inglés hablan preferentemente de construcciones *causativas*, los que trabajan sobre el francés u otras lenguas románicas hablan de construcciones *factitivas*, o empleos factitivos de verbos intransitivos. Desde una visión generativista, el mejor trabajo sobre tales hechos en lenguas románicas que conozco es el de Ruwet, incluido en *Théorie syntaxique et syntaxe du français*.

No están muy claros dos puntos:

— a) ¿Son idénticos los términos de *causatividad* y *factitividad*? ¿Impone la elección de uno u otro verbo en la estructura subyacente diferencias en el sentido de la construcción y en la interpretación de la relación semántica entre sujeto y verbo? No obstante, los verbos derivados por tal procedimiento no parecen tener rasgos significativos diferentes según se los haga derivar de uno u otro tipo de construcción, con *to cause* o con *faire*.

— b) ¿Por qué no se consideran como fuentes de la derivación las llamadas factitivas complejas? Es decir, no sólo *hacer* + infinitivo, sino también *hacer* + *que* + oración, etc. En algunas ocasiones, son sinónimos posibles *hacer morir*, *quitar la vida* o *causar la muerte*. Lógicamente, no se plantean derivaciones transformacionales entre estas oraciones. Pero sí sería más fácil derivar los verbos factitivos, o causativos, de toda oración que se compusiera de *hacer* y una oración incrustada bajo él, bien como infinitivo o no. Sin embargo, sólo se utiliza en la posible derivación la construcción con *to cause* o *faire* + infinitivo (recordemos, sin embargo, que en inglés la construcción Verbo + Infinitivo recubre muchas de las expresiones que en francés o español se realizan con *que* y una oración).

3.1. Ruwet adapta el tipo de derivación transformacional de

McCawley al francés (*Théorie*, págs. 133 y sigs.), como transformación de "sustitución de *faire*" (transformación facultativa).

Una frase como *Adèle cuit le ragoût* tiene la estructura subyacente *Adèle fait [le ragoût cuire]*. Por una transformación de "atracción de *faire*", se une el verbo subordinado a la derecha de *faire*: *Adèle fait cuire le ragoût*. La transformación de "sustitución de *faire*" se formula así:

$$\begin{array}{ccccccc} X & - & faire & - & V & - & Y \rightarrow 1 - 3 - \emptyset - 4 \\ 1 & & 2 & & 3 & & 4 \end{array}$$

A través de esto surgirá por fin *Adèle cuit le ragoût*. La diferencia fundamental, como puede verse, es que Ruwet plantea tal posible transformación como plenamente sintáctica, es decir, con elementos reales de la lengua. Como el mismo McCawley había reconocido no ser consecuente con su afirmación de que sólo quería operar con elementos semánticos abstractos, la decisión de Ruwet parece tender a eliminar las ambigüedades posibles en que nos hemos visto cuando no sabíamos muy bien si el proceso transformacional postulado era semántico o sintáctico.

3.2. La construcción factitiva española se forma añadiendo *hacer* a cualquier verbo, tanto transitivo como intransitivo: no parece haber incompatibilidad alguna de carácter semántico respecto a la posibilidad de formar tal construcción.

Hay quien, como Sylva Hamplovà (*Algunos problemas*, páginas 69 y sigs.), considera que la construcción *hacer* + infinitivo es una perífrasis verbal, en el sentido técnico lingüístico del término *perífrasis verbal*. Para ella el sentido global de la perífrasis es indicar que el impulso a la acción parte del sujeto, pero que quien realiza la acción es el complemento de la construcción. Según tal criterio, también sería perífrasis factitiva *Los jueces obligaron a Sócrates a beber la cicuta*.

Para Gili y Gaya (*Curso*, págs. 104 y sigs.) no hay tal perífrasis, pues *hacer*, el pretendido verbo auxiliar, no ha perdido su sentido propio. Tal cosa me parece cierta en otras construcciones, también llamadas *factitivas*, con verbos como *mandar* o *dejar*, que no forman propiamente perífrasis; pero en *hacer* + infinitivo hay

un cierto sentido global de la construcción que no es simple suma de la asociación de sus elementos componentes: *hacer* con sustantivo no es idéntico, semánticamente, a *hacer* con infinitivo.

Hay contraargumentos a tal pretensión: las restricciones de co-aparición del verbo con su sujeto no son las mismas con el verbo simple que con la perífrasis: *el barco navega* — *el capitán hace navegar el barco* — **el barco hace navegar* ... Otro sería la posibilidad de *hacer* de llevar su propio complemento, sujeto lógico del infinitivo: *Pedro me hizo llevarle un regalo a su mujer*. Y también su comportamiento frente a la pasiva: *Pedro hace golpear a Juan* no tiene su correspondiente pasiva en **Juan hace ser golpeado por Pedro*, sino en *Pedro hace que Juan sea golpeado*. Es el mismo caso de *Juan quiere golpear a Pedro* — *Juan quiere que Pedro sea golpeado*: *querer* + infinitivo no es perífrasis verbal; pero sí lo es *poder* + infinitivo: *Pedro puede golpear a Juan* — *Juan puede ser golpeado por Pedro*. Con verdaderos verbos auxiliares contruidos con infinitivos, como *poder* o *soler*, la pasiva es distinta de los que no son auxiliares de perífrasis como *hacer* o *querer*.

Por otra parte, hay ciertas frases donde parece que el único afectado por la transformación pasiva es el verbo *hacer*: son frases poco frecuentes y ante las que algunos hablantes han emitido dudas acerca de su aceptabilidad; el problema es si son totalmente inaceptables en la estructura actual de la lengua. Son frases como. *Hicieron comparecer al testigo ante el tribunal* — ? *El testigo fue hecho comparecer ante el tribunal*, *Pedro hizo venir a Juan* — ? *Juan fue hecho venir (por Pedro)*. Si el verbo incrustado bajo *hacer* es transitivo, la inaceptabilidad es total: **Pedro fue hecho golpear (por Juan)*, **fui hecho traer un regalo*.

Cuando el verbo *hacer* se une con un verbo intransitivo, el sujeto de éste aparece en la estructura superficial como objeto directo de la construcción entera: *Juan hizo correr a Pedro* → *Juan lo hizo correr*, *Hizo salir el humo de la cocina* → *lo hizo salir*. Unido a un verbo transitivo que lleve su propio complemento directo, el sujeto del infinitivo puede aparecer representado como objeto indirecto del grupo: *Juan hizo traer un paquete a Pedro* → *Juan le hizo traer un paquete*, *me hizo subir las escaleras*, *les hizo abrir todas las ventanas*.

Por tanto, estas construcciones entran en el grupo donde el sujeto del verbo principal y el del infinitivo no deben ser idénticos. Sabemos que tal identidad es necesaria para que haya infinitivo con otros verbos, excluyéndose entonces *que* + oración: *yo quiero que yo venga → yo quiero venir, *yo quiero que yo beba vino → yo quiero beber vino. En cambio, con *hacer* la identidad entre los sujetos de verbo principal e infinitivo, aparte de extraña, necesitaría el proceso de reflexivización; pero, además, tal posibilidad no se expresará con *hacer*, sino con otro verbo: Juan nos hizo leer el Quijote — *nosotros nos hicimos leer el Quijote, frente a Nos obligamos (a nosotros mismos) a leer el Quijote. La identidad de sujetos entre ambos verbos, *hacer* y el infinitivo, no es posible, y la aparición del reflexivo surge cuando hay identidad entre el sujeto de *hacer* y el objeto directo del infinitivo: Pedro se está haciendo notar mucho; o entre el sujeto de *hacer* y el objeto indirecto del infinitivo: Juan se hizo dar un regalo, sólo interpretable como "Juan hizo que le dieran, a él mismo, un regalo". Obsérvese, además, un hecho que volveremos a encontrar: Juan se hizo subir las maletas por el chófer, con *por*, introductor del complemento agente de la pasiva, junto a la posibilidad de Juan le hizo (al chófer) subirle las maletas, pero no de *Juan se hizo subir las maletas al chófer.

Respecto a estos sintagmas que superficialmente son objetos indirectos, y que en una hipotética estructura profunda serían los sujetos del infinitivo, hay que considerar ciertas posibles ambigüedades. Por un lado, fuera de contexto, es a veces imposible señalar si son objeto indirecto de *hacer* y, por tanto, sujeto del infinitivo; o solamente objeto indirecto del infinitivo. Es el caso de frases como Juan hizo traer un regalo a su mujer, parafraseable alternativamente como "Juan hizo que su mujer trajera un regalo", o como "Juan hizo que (alguien) trajera un regalo para su mujer". Naturalmente, tal ambigüedad sólo existe cuando el infinitivo incrustado bajo *hacer* es de los que permiten objeto indirecto. En otros casos, la interpretación es clara: hicieron beber vino a Pedro. Esta ambigüedad se da también con otros verbos que tienen un comportamiento sintáctico semejante al de *hacer*: mandar, dejar, etc. Ahora bien, si el sintagma nominal va antepuesto al infinitivo, no hay ambigüedad: Juan hizo a su mujer

traer un regalo: aquí a su mujer es, claramente, objeto indirecto de *hacer* y sujeto de *traer*. Pero si lo que hay es un pronombre, la frase sigue siendo ambigua: Juan le hizo traer un regalo. La ambigüedad puede deshacerse también empleando *para* en lugar de *a*, en cuyo caso el sintagma nominal sólo puede entenderse como objeto indirecto del infinitivo: Juan hizo traer un regalo para su mujer.

Hay otra posible ambigüedad: con los verbos transitivos que toleran la eliminación de su objeto, y habiendo uno de los complementos que en español necesitan *a* cuando funcionan como objeto directo, a veces es imposible señalar si nos encontramos ante el objeto directo del infinitivo, o el objeto indirecto de *hacer*, y, por tanto, sujeto del infinitivo. P. e., con *traer*, que es verbo transitivo prácticamente monovalente, no parece posible tal ambigüedad: Juan hizo traer a Pedro sólo admite el análisis de que a Pedro es objeto directo de *traer*, estando el sujeto de este último indeterminado. En cambio, Pedro hizo matar a Juan tiene dos posibles interpretaciones: "Pedro hizo que Juan matara" (i. e. que fuera un asesino), o "Pedro hizo que (alguien) matara a Juan". Este doble análisis es posible, dado que *matar* es verbo transitivo susceptible de empleos absolutos.

El recurso a la pronominalización no ayuda mucho: en las zonas leístas, Juan le hizo matar recubriría ambas interpretaciones. En zonas no-leístas, podría pensarse en principio en una distinción Juan le hizo matar / Juan lo hizo matar, correspondiendo a las dos interpretaciones que hemos señalado; pero esto no está nada claro. Juan lo hizo matar (= ... hizo que lo mataran) puede asemejarse a la construcción con verbo intransitivo: Juan lo hizo correr, donde *lo* está por el sujeto del infinitivo, mientras que en la anterior lo hacemos corresponder con el objeto directo del infinitivo.

En francés, se igualan los empleos absolutos de verbos transitivos con los verbos intransitivos: Pierre fait dormir Jean — Pierre fait manger Jean — Pierre fait manger la fruit à Jean.

Sin embargo, en algunas zonas no-leístas he oído Juan lo hizo traer un paquete, donde *lo* se refiere al sujeto del infinitivo, a pesar de que éste tiene un objeto directo; como dijimos, en tal

situación la solución del español 'normal' es emplear la forma *le*: *Juan le hizo traer un paquete*.

Es decir, encontramos que en la estructura superficial del español no aparecen reflejadas claramente ciertas distinciones posibles; no nos da pie, tampoco, para tratar de establecer con claridad una ordenación de fenómenos: forma del sujeto del infinitivo bajo *hacer*, según si el infinitivo es de los verbos que permiten o no eliminación de objeto, etc.

Ahora bien, tal ambigüedad se elimina si hay posibilidad de unir el objeto pronominal al infinitivo o no: *Juan hizo matarlo* sólo admite, como es lógico, la interpretación "Juan hizo que (alguien) lo matara".

Hemos de señalar que en esta segunda paráfrasis hay un cierto sentido pasivo en el infinitivo. Ya Lyons señala esto a propósito de una frase francesa como *Jean fait manger les enfants* (igual ambigüedad que en ... *hizo matar a Pedro*), creyendo que tal sentido pasivo viene dado por la ausencia de un agente⁶. Varios lingüistas han señalado ya el carácter pasivo del infinitivo en frases como *oí cantarla (la canción)*. Ese mismo sentido pasivo del infinitivo está presente en frases como *la hice traer (... la máquina)*, etc. Esta interpretación como pasiva adquiere más fundamento desde el momento en que es posible introducir al sujeto del infinitivo como un sintagma preposicional agentivo: *hizo matar a Pedro por unos mercenarios*. Concretamente, en frases como *oí dar la hora al bedel, a todos sus amigos mandó hacer el puente*, la Gramática histórica cree que la preposición *a* puede derivar, no de *ad*, como es lo normal, sino de *ab*, preposición que en latín, entre otros usos, tenía el de introducir al complemento agente en las frases pasivas.

3.3. Hemos visto, pues, que una de las principales misiones de la construcción factitiva es convertir en transitivos a los verbos intransitivos: éstos pueden actuar como transitivos en tal contexto.

Ahora bien, tal afirmación no es totalmente cierta: en una

⁶ Al hablar de la pasiva, Lyons cree que su función fundamental es la no-expresión del "agente", fijándose sólo en el proceso verbal que afecta a alguien o algo.

frase como *he hecho ir a Juan a mi casa*, no podemos hablar propiamente de la transitivización de *ir*; el único transitivo que sigue habiendo es *hacer*. Para Alarcos (*Estudios*, pág. 142), *a Juan*, en esta frase, sería el objeto directo de *hacer*, e *ir* un atributo del objeto directo, igual que en frases como *hizo añicos el cristal*, etc.

Por otro lado, en *me hizo correr* se presentan las mismas relaciones funcionales que en *me vio correr*, donde no se habla de tal transitivización. Esta afirmación se justifica en el sentido de que, solamente por un sentido "factitivo", algunos verbos intransitivos pueden pasar a ser transitivos. No obstante, no todo verbo transitivo es analizable siempre como *hacer* más un nombre, adjetivo o verbo. Pero tal análisis, semántico más que sintáctico, se halla en el único proceso productivo de formación de verbos transitivos.

3.4. El problema fundamental de semejante análisis es que hay que partir de que las frases factitivas complejas, *hacer* + infinitivo, son sinónimas de las frases donde aparecen verbos transitivos simples. Ésta es la base que se halla en el análisis de Lyons o McCawley. Para afirmar o refutar tal análisis, habremos de basarnos casi exclusivamente en argumentos de tipo semántico; argumentos que, además, han de jugar con el concepto de sinonimia, demasiado resbaladizo, ya que en ella entran muchos factores.

Ya hemos visto que algunos verbos de movimiento son posibles como transitivos o intransitivos: *Juan subió a su casa* — *Tuvimos que subir a Juan hasta su casa*. En una pareja como ésta, es altamente improbable la existencia de un paso intermedio con *hacer subir*: esta expresión presenta valores significativos propios, como son los de mandato, orden, o, en general, de obligación impuesta. Una frase como *hicimos subir a Juan a su casa* no es sinónima, en absoluto, de *subimos a Juan a su casa*. Podemos observar, junto al sentido de coerción presente en *hacer subir*, una conexión más indirecta entre el sujeto y la acción expresada, ya que el sujeto de *subir* sigue siendo autónomo; mientras que el objeto de *subir* como verbo transitivo no puede interpretarse dotado de ninguna autonomía.

Podría pensarse que esto es simple consecuencia de una construcción analítica, *hacer subir*, frente a otra sintética, *subir*; pero,

en realidad, las dos frases se refieren a cosas distintas, presentan un significado referencial completamente diferente. En otras palabras, el sema de 'actividad' presente en *subir* como verbo transitivo no puede expansionarse en el discurso en un verbo *hacer* que intente reflejarlo, al menos con los mismos valores.

Otro tipo de diferencias posibles entre construcciones factitivas y transitivas simples es el que pone en juego nociones aún no aclaradas satisfactoriamente como "agente", "conexión directa" o "indirecta" entre sujeto y acción verbal, etc. Estos conceptos son los que utilizan Chomsky o Ruwet para negar una derivación transformacional entre ambos tipos de oraciones. En las oraciones factitivas complejas el sujeto puede ser simplemente el que causa o provoca algo, de modo que un determinado acontecimiento se produzca, pero no lo realiza directamente. P. e., una frase como *aquellos gritos me hicieron subir corriendo* es normal, pero lo sería mucho menos (de hecho, es inaceptable) *aquellos gritos me subieron corriendo*.

A propósito del francés, Lyons afirma que un verbo como *appeler* ("llamar") es una lexicalización de una construcción "de tres lugares" (Sujeto — Obj. Directo — Obj. Indirecto), derivada de *faire venir* ("hacer venir"). Así, habría una generación de *Juan llamó al médico* a partir de *Juan hizo venir al médico*. Pero tales expresiones no son sinónimas. En primer lugar, la elección de los términos de la derivación es un tanto arbitraria: se podrían haber elegido también *hacer acudir*, *traer*, etc. Por otro lado, la no-sinonimia se muestra claramente en *Juan llamó al médico, pero no vino* (luego *llamar* no puede derivar de *hacer venir*). Y, finalmente, la diferencia se muestra en los tipos de sujeto que pueden ir con una u otra construcción. Una frase como *los alaridos de Juan hicieron venir al médico a toda prisa* es perfectamente aceptable, pero no lo es **los alaridos de Juan llamaron al médico* (aunque sí lo sea *los alaridos de Juan atrajeron al médico*). Hay cierta tendencia a interpretar un sujeto de rasgo [+ Animado] como "agente", y puede aparecer con mayor facilidad en las frases con verbos transitivos simples. Cuando tenemos un sujeto [— Animado], tiende a interpretarse semánticamente como 'causa', y se prefiere la construcción factitiva compleja con *hacer*.

Hemos visto un par de casos en los que no hay esa identidad significativa entre una y otra construcción, y, por lo tanto, no es posible postular esa transformación que las relacionaría, que, no lo olvidemos, fue postulada como un hecho general. Pero hay más casos: *hacer caer* se ha considerado a menudo el paso hacia la constitución del transitivo *derribar* (o *tumbar*, o *tirar*). Pero en una frase como *Un fallo técnico hizo caer el 'Jumbo' (ABC)*, parece muy improbable ? *Un fallo técnico derribó el 'Jumbo'*. La interpretación que hemos dado a este tipo de sujetos viene apoyada por una paráfrasis colocada casi a continuación de la misma noticia de Prensa: *Un fallo técnico causó el accidente del avión 'Jumbo' (ABC)*.

Naturalmente, sustantivos no-animados pueden ser sujetos de un verbo como *derribar*: *Los missiles israelitas derribaron siete aviones sirios, El coche, al derrapar, derribó el pretil del puente*, etc. Pero con este verbo parece exigirse una interpretación agentiva de su sujeto, lo cual requiere, para sustantivos no-animados, una capacidad de actuación autónoma, noción quizás vaga, pero relativamente útil.

En una gran cantidad de ocasiones, los sujetos de construcciones factitivas como las vistas hasta ahora son sustantivos [— Animado], interpretables semánticamente como 'causa':

— "Ésa fue la razón que me hizo aprovechar un desplazamiento" (*Triunfo*).

— "Esta iniciativa de Giscard tendía a hacer creer en la 'ilusión de un falso diálogo'" (*Informaciones*).

— "Como si (...) esta determinación nuestra hiciera nacer (...) no el melancólico sentimiento de una frustración, sino el de un aplazamiento" (*Hojarasca*, 18).

— "Silencio que le hacía parecer ausente y preocupado" (*Retahílas*, 14).

— "Mis aclaraciones me hacen rebotar sobre nuevas perplejidades" (*Indagaciones*, 11).

— "La brisa que hace repiquetear la persiana contra la baranda del balcón" (*Guarnición*, 21).

Por otro lado, cuando el sintagma *hacer* + infinitivo lleva un objeto directo de rasgo [+ Humano], está presente de forma especial el sentido de coerción de la perífrasis: *Con sus palabras*,

nos hizo callar a todos, *Te he hecho venir para decírtelo*. O, con un sentido de coerción metafórica:

— “Cervantes hace decir a Sancho ...” (*País*, 70).

— “Tenía a orgullo poner en orden sus ideas y emociones y hacerles guardar cola” (*Troteras*, 102).

En general, podemos decir que las frases con *hacer* + infinitivo son ambiguas entre un sentido agentivo o no, aun con sujetos de rasgo [+ Humano]. En *Juan hizo llorar a su madre* podemos admitir dos interpretaciones: “Juan, con su mal comportamiento, ha hecho llorar a su madre”, donde *Juan* es causa, pues provoca una consecuencia, pero consecuencia no buscada; y “Juan a conciencia ha hecho llorar a su madre”, donde sí puede considerarse el sujeto plenamente agentivo.

Es, pues, bastante difícil establecer una generalización en el sentido de que los sujetos de *hacer* + infinitivo sean preferentemente “causales”, mientras que los de transitivos simples se prestan más a la “agentividad”. Pues algo parecido a *hacer llorar* encontramos con un verbo simple transitivo como *entristecer* o *irritar*: *Juan me irrita continuamente*.

Se ha establecido, en varias ocasiones, la siguiente distinción:

— a) frases transitivas simples: conexión o agentividad directa.

— b) frases transitivas complejas (“factitivas”): conexión o agentividad indirecta.

Tales conceptos no están muy claramente definidos. Para Ruwet, la ‘acción directa’, que se da especialmente en las frases transitivas simples, puede considerarse como que el proceso o acción expresado por el verbo se concibe como proceso global, unitario, sobre todo desde el punto de vista temporal; este proceso no es descomponible en varios procesos unidos entre sí por relaciones de causa a efecto, y situados en momentos distintos del tiempo, lo cual es propio de la construcción factitiva compleja (*Théorie*, pág. 152). Naturalmente, según el contenido léxico de cada verbo, tal ‘conexión directa’ tomará contenidos diferentes. Ahora bien, tales condiciones no son suficientes para definir la agentividad: ésta aparecerá especialmente clara con los verbos de movimiento o los verbos que indican cambio de estado.

En cambio, para lingüistas como Lakoff o Lyons tal distinción

no es pertinente, sino propia sólo del ‘uso’. Lyons, p. e., opina que la distinción entre agentividad directa o indirecta no se refleja en la estructura de la lengua inglesa. Realmente, es una distinción de sustancia que no parece tener correlatos muy exactos en la forma lingüística.

Ahora bien, la distinción entre agentividad directa e indirecta que propone Lyons no parece ser la que hay que encontrar realmente en sus ejemplos. Para Lyons, una frase como *Juan pasea al caballo* es ambigua, pues en *El caballo pasea El caballo* es interpretable como agente. Por tanto, en *Juan pasea al caballo* puede verse una acción directa (pasear al caballo, llevándolo cogido físicamente), o indirecta (hacer que el caballo, por sí mismo, se pasee).

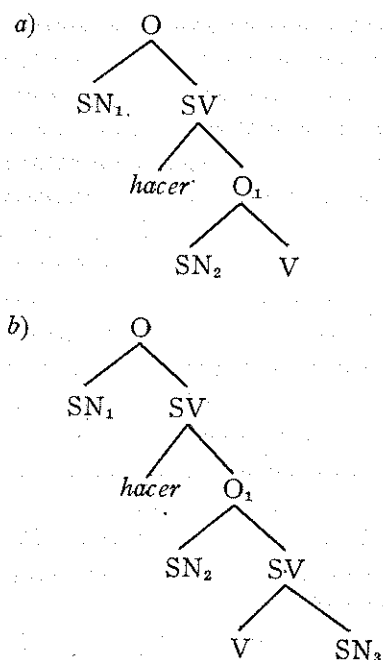
Sin embargo, a mi entender, la ambigüedad no hay que buscarla en estas frases, sino en *Juan hizo pasear al caballo*, entre “Juan hizo que el caballo paseara” y “Juan hizo que (otro) paseara al caballo”. Esta ambigüedad aparece con todo verbo transitivo encajado bajo *hacer*, donde el complemento de la construcción sea un sintagma cuyo sustantivo núcleo pueda aparecer tanto como sujeto cuanto como objeto del infinitivo incrustado: *Juan lo (le) hizo matar*.

Siempre que aparezca, pues, una transitiva bajo *hacer* se presupone otro sujeto para el infinitivo, si el sintagma nominal que aparece puede ser tanto sujeto del infinitivo como objeto: es la ambigüedad de *Juan hace pasear al caballo*. Generalmente, el sujeto del infinitivo está expreso, tanto en estructuras con un infinitivo transitivo: *te hizo decir cosas increíbles*, como intransitivo: *aquello hizo nacer en mí un sentimiento de paz, yo las hice escapar*. Cuando el infinitivo transitivo es de los que permiten eliminación del objeto, la frase es ambigua: *Pedro hizo matar a Juan*; o en *El profesor hizo leer a Ortega*, donde la doble interpretación se ve favorecida por la metonimia.

Pero donde nos interesa más la posibilidad de esta doble interpretación es con los verbos causativos que hemos estudiado en el párrafo 2. Con un verbo de movimiento como *subir* tenemos frases como *Juan subió al niño sobre sus espaldas*, donde no hay conflicto ninguno entre agentividad directa o indirecta, aunque Lyons suponga tal cosa partiendo de que *el niño* puede ser sujeto,

y activo, de *subir* en otras ocasiones. Pero en *Juan hizo subir al niño sobre sus espaldas* sí hay conflicto: entre suponer a *el niño* como sujeto de *subir*, y suponer otro sujeto de *subir*, distinto de *Juan* y de *el niño*, con lo cual estaríamos en otra frase transitiva de *subir*, semejante a aquella de que hemos partido.

Esta posibilidad de interpretar otro sujeto, que no aparece en la estructura superficial, se da con todos los verbos causativos: *la policía hizo terminar la manifestación*, *el gobierno hizo subir el precio del trigo*, *los revolucionarios han hecho cambiar el sistema político*, etc. Es decir, siempre es posible, bajo *hacer*, que el verbo diatéticamente neutro sea ya transitivo. En general, nos encontramos con una estructura superficial SN₁ — *hacer* + V — SN₂; en esta estructura son posibles dos estructuras profundas:



En las frases que hemos visto más arriba, siempre es posible interpretar a *terminar*, *cambiar*, etc., tanto en su empleo intransitivo como transitivo (es decir, "causativo"). Este hecho parece indicar que las construcciones factitivas complejas son totalmente

independientes, aunque se puedan relacionar, respecto de las frases transitivas simples, aunque lleven el 'mismo' verbo.

3.5. Veremos ahora una serie de frases que incluyen estos verbos causativos, y en las que supondremos sólo la estructura a), es decir, que la frase encajada bajo *hacer* es intransitiva; y veremos las diferencias o semejanzas con las correspondientes frases transitivas simples.

Con verbos como *acabar* o *terminar* no parece exacto imaginar una estructura intermedia como *hacer acabar*; no son frases sinónimas *los policías terminaron el desfile* y *los policías hicieron terminar el desfile*: en la primera se presupone que eran los policías quienes desfilaban; en la segunda, no, sino que obligaron a que el desfile terminara (como en ... *hicieron que el desfile terminara*). En cambio, *hacer terminar* parece corresponderse más con *terminar con*: *los policías terminaron con el desfile*.

Al mismo tiempo, hay ciertas ocasiones en que con un sujeto "causal", sustantivo [— Animado], son posibles *hacer acabar* y *acabar con*, pero no *acabar*, transitivo simple: *la presencia del ministro acabó con los rumores* — *la presencia del ministro hizo acabar(se) los rumores*, pero **la presencia del ministro acabó los rumores*.

Otro ejemplo: *el mal tiempo hizo terminar pronto el espectáculo* — *el mal tiempo terminó pronto con el espectáculo*, pero **el mal tiempo terminó pronto el espectáculo*. Igualmente, hemos visto que *finalizar* podía alternar con *acabar* en algunos contextos; respecto a la construcción factitiva, su comportamiento es semejante: *la reunión finalizó debido a lo avanzado de la hora* — *lo avanzado de la hora hizo finalizar la reunión*, pero **lo avanzado de la hora finalizó la reunión*.

Por otro lado, con verbos de movimiento como *subir* o *bajar* ya hemos visto que en construcciones factitivas el objeto directo de la construcción *hacer* + infinitivo puede interpretarse dotado de autonomía, es decir, como 'activo': *A Pedro le hicieron subir a lo más alto de la loma*. Pero no puede haber tal interpretación, cuando es objeto directo del verbo transitivo simple: *A Pedro lo subieron a lo más alto de la loma*.

Con el verbo *pasar* hay también diferencias entre una cons-

trucción y otra. Son posibles *el presidente me hizo pasar a su despacho* y *el presidente me pasó a su despacho*, con las diferencias que ya hemos ido señalando en otros casos. Pero hay frases posibles con *hacer pasar* que no lo son con *pasar*: *la ruta que escogí me hizo pasar por aquel pueblo*; pero no **la ruta que escogí me pasó por aquel pueblo*. Con la construcción factitiva es posible que el sujeto actúe, bien como agente, bien como causa o motivo, por lo que se supone una acción más indirecta, una conexión de tipo diferente a la que presenta el verbo simple, que, al menos en este caso, se presta más a una interpretación agentiva de su sujeto.

Con otros verbos ocurren hechos distintos. Con *mejorar* y *empeorar*, los dos tipos de construcción son aceptables cuando el sujeto es no-animado e interpretable como 'causa': *estas pastillas me han hecho mejorar bastante* — *estas pastillas me han mejorado bastante*. Ahora bien, cuando en ambas construcciones aparecen sujeto y objeto animados, el resultado es mucho más dudoso: *? Este médico me ha mejorado bastante* — *? Este médico me ha hecho mejorar bastante*. Si el objeto es no-animado, las frases son aceptables, recibiendo el sujeto una interpretación agentiva: *El Gobierno no ha mejorado la condición de las clases trabajadoras* — *El Gobierno no ha hecho mejorar la condición de las clases trabajadoras*.

Con estos verbos, tenemos por una parte que predominan los sujetos 'causales': *los aumentos de precios han empeorado la situación de la empresa* — *los aumentos de precios han hecho empeorar la situación de la empresa*; y, por otro lado, hay una mayor sinonimia entre transitiva simple y factitiva, que creo debida a lo anterior, es decir, al predominio de sujetos 'causales'. Esto va de acuerdo con la idea de que en la construcción *hacer* + infinitivo predomina la idea de conexión indirecta sujeto-acción, más clara en una relación conceptual causa-efecto que en agente-acción.

En otros verbos, como *aumentar* o *disminuir*, en frases transitivas simples se supone la acción directa: *los árabes han aumentado el precio del petróleo*. Pero cuando se indica otro tipo de relación se prefiere la construcción factitiva: *es la actitud árabe la que ha hecho aumentar la inflación en Europa*. No parece tan natural? ... *la que ha aumentado* ... Lo mismo ocurre cuando un sustantivo [+ Animado] se presenta no como el agente directo de

algo: *Los árabes, con su actitud, han aumentado la inflación europea* es menos natural que ... *han hecho aumentar* ... De todos modos, en casos como éstos, donde lo que se expresa es una relación conceptual causa-efecto, es mucho más frecuente la aparición de construcciones más explícitamente 'causales': ... *han hecho que aumente* ..., ... *han provocado el aumento* ..., etc. En contextos de este tipo, con semejante sentido, no es muy frecuente *hacer* + infinitivo.

Lo mismo ocurre con *hervir*, verbo típicamente causativo; en frases factitivas complejas lo que se da es una relación de 'medio', 'causa', mientras que en la transitiva simple prefiere un sujeto animado como agente. Así tenemos: *El alcohol (...) hace hervir a borbotones el agua* (Guarnición, 29); sería mucho más improbable **el alcohol hierve el agua*.

Con el verbo *cambiar* las cosas parecen más complicadas; veamos primero la relación entre perífrasis factitiva y transitiva simple en *cambiar de*: *Juan me hizo cambiar de traje* / *Juan me cambió de traje*. Ambas frases no son, en absoluto, sinónimas: en la primera, el sujeto obliga a hacer algo, es causa (involuntaria o no) de que se haga algo, pero no lo hace él mismo, como ocurre en la segunda frase. Veamos otros ejemplos:

— "María cambió de vestido debido a las insinuaciones de Juan".

— "Las insinuaciones de Juan hicieron cambiar de vestido a María".

— *"Las insinuaciones de Juan cambiaron de vestido a María".

Vuelve a darse el caso de que con sujeto 'causal' la construcción transitiva simple es imposible; supone una conexión directa que no puede ser realizada por sujetos como el que tenemos en estas frases; sujeto que sí puede, en cambio, realizar una conexión más indirecta, como la que se da en la construcción factitiva.

Sin embargo, estas observaciones no deben llevarnos a generalizaciones precipitadas; veamos las siguientes frases: *El sistema económico ha cambiado* — *El ministro ha cambiado el sistema económico* — *El ministro ha hecho cambiar el sistema económico*. Desechando en esta última la interpretación "... ha hecho que alguien cambie ...", no encontramos demasiadas diferencias entre

unas y otras frases; hay, sí, una relación más indirecta en la última, pero esto lo notamos intuitivamente, sin que haya contextos sintácticos claros que lo expliciten suficientemente. Veamos ahora las mismas frases con un sujeto no-animado 'causal': *la crisis petrolera ha cambiado el sistema económico* — *La crisis petrolera ha hecho cambiar el sistema económico*.

Por tanto, el significado A ("modificación") de *cambiar* se presta más a una interpretación 'causal' de sus sujetos, con lo cual las diferencias entre la construcción factitiva y el verbo transitivo simple se diluyen; aunque siempre es posible ver en unos casos frente a otros un carácter más "agentivo" del sujeto, según sea [+ Animado], etc., pero sin que esto sirva para excluir unas frases frente a otras, y ni siquiera para imponer excesivas diferencias de significado.

En cambio, hay contextos donde sólo es posible una interpretación 'causal' del sujeto, lo cual excluye ciertas frases:

— ? "Juan ha hecho cambiar la opinión que de él se tenía formada".

— ? "Juan ha cambiado la opinión que de él se tenía formada".

— "El comportamiento de Juan ha hecho cambiar la opinión que de él se tenía formada".

— ? "El comportamiento de Juan ha cambiado la opinión que de él se tenía formada".

La interpretación causa-efecto que subyace en estas frases provoca, por un lado, la no-aceptabilidad de las frases con sujeto [+ Animado], y, por otro, con sujeto [— Animado], la no-aceptabilidad de la frase transitiva simple frente a la construcción factitiva.

Sin embargo, en los siguientes ejemplos no hay razones suficientes para interpretar a unos sujetos como "agentes" y a otros como "causas", siendo todas las frases aceptables:

— "Aquella mujer hizo cambiar mi vida".

— "Aquella mujer cambió mi vida".

— "Aquel suceso hizo cambiar mi vida".

— "Aquel suceso cambió mi vida".

O, con objeto [+ Humano]: ... *me hizo cambiar por comple-*

to, ... me cambió por completo, siendo aquí posibles tanto un sujeto [+ Animado] como [— Animado].

Cuando encontramos al verbo *cambiar* en su significado B ("trueque"), nos hallamos ante la misma posibilidad que se da en todos los verbos transitivos: la de otro sujeto subyacente. Comparemos: *(le) cambié los libros a Juan* — *(le) hice cambiar los libros a Juan*: en esta última son posibles dos interpretaciones: "hice que Juan los cambiara" o "hice que (otro) se los cambiara".

Otro contexto donde las construcciones *hacer* + infinitivo son claramente distintas de las frases transitivas simples es aquel en que bajo *hacer* se encaja un verbo con *se*. Cualquiera que sea la relación entre *la madre acostó a su hijo* y *su hijo se acostó*, está claro que no se da a través de la construcción factitiva: *la madre hizo acostarse a su hijo* indica algo distinto; mientras que *la madre hizo acostar a su hijo* parece presuponer claramente "hizo que (alguien) acostara al niño".

Como en otras ocasiones, hay también una relación de acción directa en la transitiva simple, donde el sujeto parece ser "agente", lo que no ocurre en la factitiva. Esto lleva a algunas frases inaceptables: *el haber bebido tanto vino hizo acostarse a María* parece más normal que **el haber bebido tanto vino acostó a María*.

Por tanto, aunque en español no se seleccionen muchos verbos o construcciones más complejas en virtud del carácter "agentivo" o no del sujeto, parece claro que hay ciertas ocasiones en que este mecanismo sí funciona.

3.6. Un problema muy tratado ha sido el de las lexicalizaciones de construcciones factitivas. Ya hemos visto un caso que ha sido fuertemente polémico: el de la lexicalización de *hacer morir* en *matar*. Se han señalado otros: *hacer arder* → *quemar* (o *incendiar*), *hacer caer* → *derribar* (o *tumbar*, o *arrojar*, *tirar*, según el contexto), *hacer huir* → *ahuyentar*, etc. Sylva Hamplová (*Algunos problemas*, pág. 71) ha propuesto otras equivalencias, aunque fuera de los presupuestos transformacionistas; se atiene más a una posible paráfrasis contextual que a una derivación transformacional.

Vamos a analizar algunas de estas posibles lexicalizaciones: se ha dicho que *hacer llegar algo a algún sitio* equivale a *enviar*

(mandar) algo a algún sitio. Ambas expresiones pueden ser sinónimas en ciertos contextos específicos: *le hago llegar mi más sentido pésame* es igual que *le envío mi más sentido pésame*; a veces, *le envié un ramo de claveles* puede significar *le hice llegar un ramo de claveles*. Pero no siempre ocurre así: en muchas ocasiones lo enviado no llega a su destino, con lo cual se rompe la equivalencia significativa. Así, tenemos: *no sé cómo no te ha llegado mi carta, pues te la envié certificada*; si *enviar* y *hacer llegar* fueran siempre equivalentes, tal frase sería internamente contradictoria, y no lo es; sí lo es **no sé cómo no te ha llegado mi carta, pues te la hice llegar certificada*. Lo mismo ocurre en la siguiente pareja: *enviamos a Juan a las islas Canarias — hicimos llegar a Juan a las islas Canarias*: en esta última hay, por una parte, un sentido de coerción que no se encuentra en la primera, y, por otra, se presupone que Juan efectivamente llegó a las islas, lo que no se da en la frase con *enviar*.

Son imaginables también otras derivaciones: *mandar o enviar a alguien a un sitio* puede basarse en *hacer ir a alguien a algún sitio*. Pero no parece posible que *hacer ir* esté en una supuesta base de *mandar o enviar*, cuando estos verbos llevan objeto no animado, ya que *hacer ir algo a algún sitio* es frase muy extraña. Por tanto, habría que imponer diferentes derivaciones según haya objeto animado o no, etc. En español hay una evidente oposición entre *ir* y *venir*, basada en la direccionalidad con respecto al que habla (*va allí — *va aquí, viene aquí — *viene allí*); esta oposición parece neutralizarse en *enviar*, que puede ser, según el contexto, la situación, etc., *hacer ir* o *hacer venir*: *me enviaron para cobrar unos recibos* es frase ambigua en cuanto a la direccionalidad (*¿aquí o allí?*): puede derivar de *hacer ir* o de *hacer venir*; por tanto, si existiera tal transformación, en el sentido chomskiano, se perdería una parte importante del significado (de *ir* o de *venir*), lo cual viola una de las condiciones más fuertes que Chomsky señala para las transformaciones. Podría mantenerse en la base *llegar*, que es neutro en cuanto a la direccionalidad (*llegó allí — llegó aquí*), pero, como ya hemos visto, hay dificultades en la sinonimia *para hacer llegar — enviar*. P. e., aparte de los casos anteriores, tenemos que una frase como: *al general, como castigo a sus errores políticos, lo hicieron llegar a las islas,*

es muy extraña; lo normal sería: *... lo enviaron a las islas*. Por otro lado, en: *Los militares lusitanos habrían hecho llegar a sus congéneres atlánticos un mensaje (Informaciones)*, se supone que el mensaje, efectivamente, llegó; con *enviar* no se supondría tal cosa.

En otras ocasiones pueden ser sinónimos *hacer entrar* y *meter*, *hacer salir* y *sacar* (o *echar, expulsar*); naturalmente, dado que son verbos de movimiento, en *hacer entrar* o *hacer salir* se presupone cierta actividad por parte de los sujetos de *entrar* o *salir*; mientras que en *sacar, echar, meter*, etc., no. De este modo, se explican casos como los siguientes: *Voy a sacar dinero del banco / *Voy a hacer salir dinero del banco, Juan sacó un cigarro del bolsillo / *Juan hizo salir un cigarro del bolsillo*; claro que, en ciertas situaciones, para dar efecto de sorpresa, o algo semejante, se fuerza el idioma: *El prestidigitador hizo salir un pañuelo de su bolsillo*.

Con un objeto de rasgo [+ Humano], a veces pueden alternar ambas construcciones: *el portero hizo salir a Juan de la sala, junto a el portero echó (sacó, expulsó) a Juan de la sala*. Pero el verbo simple implica una idea que podemos expresar como "hacer salir a alguien de forma más o menos violenta y humillante", mientras que tal sentido no aparece en *hacer salir*. Otro dato de la no-identidad entre ambas construcciones la tenemos en: *La Policía hizo salir a los reunidos, pero no entró en la sala donde estaban* es normal, mientras que **... sacó (echo, expulsó) a los reunidos, pero no entró ...* sería autocontradictoria. Vuelve a aparecer la diferencia entre acción directa (transitiva simple) e indirecta (factitiva compleja): conceptos relacionados con los de agentividad de los sujetos, posible 'actividad' o autonomía de los objetos, etc. Sin embargo, con estos verbos, el carácter de "agente" frente al de "causa" no parece ser determinante a la hora de elegir uno u otro tipo de construcción: *Las noticias sobre la guerra sacaron al país de su estupor — Las noticias sobre la guerra hicieron salir al país de su estupor*.

Hay algunas otras propuestas de sinonimia, pero parecen menos naturales y más de ocasión: *hacer caminar → conducir, hacer rabiar → irritar*, etc. El problema principal está en parejas como *hacer morir* o *hacer arder* frente a *matar* y *quemar*. En estos

casos, el verbo intransitivo presente en la supuesta base no lleva nunca sujeto agente (no hay agente ninguno en *Juan murió* o *el bosque ardió por completo*): estos verbos son exponentes, en cierto modo, de un contenido "medio" al expresar un proceso que afecta a, o tiene lugar en, el sujeto de la oración, sin que éste actúe de ningún modo en él, al menos desde un punto de vista puramente gramatical. La relación entre ambos tipos de construcción no está muy clara. A nivel intuitivo, *hacer morir* y *matar*, *hacer arder* y *quemar* no parecen indicar la misma realidad. Chomsky expresa tal intuición del siguiente modo:

"... la negligencia de John puede haber hecho que se haya quemado la tostada, pero no puede quemarla; análogamente, puedo hacer que muera alguien disponiendo las cosas de modo que recorra en coche el país con un asesino patológico, pero no podría decirse en sentido propio que yo lo había matado" (Zavala, *Semántica*, pág. 286).

Chomsky se refiere a *to kill* frente a *cause to die*, y a *to burn* frente a *cause to burn*. La situación es la misma en ambas lenguas: el problema es encontrar contextos sintácticos que muestren explícitamente tal diferencia. En principio, puede formularse así: *matar* exige agente, por un lado, y además una conexión directa (parece que incluso una inmediatez de tipo físico); *hacer morir*, no. P. e.: *el consejo de jueces hizo morir a Pedro en la horca*. La diferencia acción directa/acción indirecta se muestra en: *quien mata a los condenados es el verdugo, pero quien los hace morir es el tribunal*.

Al mismo tiempo, podemos observar en ciertos lugares que un sujeto interpretable como "causa" prefiere la construcción factitiva compleja: *La Revolución Francesa hizo morir a mucha gente* (o *... hizo que muriera ...*, *... provocó que muriera ...*); frente a *La Revolución Francesa mató a mucha gente*, frase que parece menos normal, y donde se nota cierta "recategorización" del sujeto.

En suma, hay situaciones que diferencian *matar* de *hacer morir*; pero no son generales. Por un lado, porque *matar*, en cierto modo, neutraliza esa distinción esbozada: es decir, *matar* puede extenderse a situaciones lingüísticas donde no se refiere a un hecho concreto y directo, sino a una serie de causas y efectos, donde

ni hay agentividad ni conexión directa entre sujeto y acción. P. e.: *este aire contaminado acabará por matarme, por poco me matas* (donde se indica que el sujeto hizo algo que estuvo a punto de acabar conmigo).

Algo parecido ocurre con *quemar*: una frase como *no fumes en la cama que la vas a quemar* parece implicar dos cosas: o hay interpretación no-agentiva del sujeto, o la voluntariedad no juega ningún papel para considerar "agentes" a los sustantivos animados. Me inclino por lo primero.

Cuando se quiere señalar la conexión indirecta, el concepto de sujeto "causal", etc., de forma inequívoca, se emplean construcciones explícitas en este sentido: *causar la muerte*, *hacer que muera*, etc. Estas últimas sí son netamente distintas de *matar*: pueden alternar en algunas ocasiones en el discurso indiferentemente, pero, por lo general, su sentido es muy distinto. Entre unas y otras, *hacer morir* queda como expresión ambigua, y por ello realmente muy poco empleada, aunque, por supuesto, existente.

Lo mismo es aplicable a *hacer arder* frente a *quemar*: aunque aquí la sinonimia no es tan perfecta: *quemar una tostada* no es, propiamente, *hacer que arda*; por ello, *quemar* ha desarrollado su propio intransitivo, *quemarse*, donde el elemento *se* no es reflexivo ni índice de pasiva.

Quizás sea mejor sinónimo de *hacer arder*, *incendiar* (o *encender*, en otras ocasiones); de todos modos, sigue habiendo cierta diferencia: *una chispa fue la que hizo arder todo el bosque* es frase mucho más natural que *una chispa fue la que incendió todo el bosque*. Hay también, a primera vista, diferencia entre *hicieron morir a los prisioneros entre horribles tormentos* y *mataron a los prisioneros ...*: esta última parece implicar que, en un momento dado, les dieron muerte.

3.7. En general, parece más imposible derivar una frase transitiva de una construcción factitiva si el verbo encajado bajo *hacer* es ya previamente un verbo transitivo. Una frase como *(le) he hecho leer un libro a Juan* no es sinónima, en absoluto, de *(l) he leído un libro a Juan*. En las factitivas complejas, especialmente cuando contienen una frase transitiva, se supone una actividad

por parte del sujeto que no puede desaparecer en la transitiva simple. Otro ejemplo lo tenemos en: *hacer comer (algo) a alguien — comer(le) (algo) a alguien*: esta última frase no es aceptable, salvo con un significado muy distinto, en donde no hay ninguna huella de que *alguien* haya sido sujeto de *comer*. Tampoco *Juan hizo abrir la puerta a Luis* puede derivar a *Juan abrió la puerta a Luis*: con sentido semejante al de la frase con *hacer*, esta última oración no existe; en una se implican dos 'actores', y en la otra solamente uno.

Sin embargo, se han propuesto también lexicalizaciones de verbos factitivos a partir de construcciones factitivas con verbos transitivos: para Lyons, es lo que sucede en *hacer tener* → *dar*, o *hacer ver* → *mostrar* (o *enseñar*) (*Introducción*, págs. 381-383). La primera es una lexicalización obligatoria, y la segunda opcional, ya que en el discurso existen ambas formas.

Sin embargo, tampoco parece aquí acertada la derivación: por un lado, con verbos idénticos formalmente (como *subir* o *bajar*) hemos tenido que rechazar la posibilidad de tal derivación. Ahora habría que admitirla para verbos distintos formalmente. Por otro lado, ya que la mayoría de los verbos transitivos no se somete a tal regla, no vemos la utilidad de postularla. Y, por último, tampoco equivalen, en cuanto a sentido, *hacer que alguien tenga algo* y *dar algo a alguien*.

Respecto a *hacer ver* → *mostrar*, creo observar su falta de sinonimia del mismo modo que en otras hipotéticas lexicalizaciones de construcciones factitivas: **Juan me hizo ver su reloj, pero yo no lo vi* es contradictoria, pero no *Juan me mostró (enseñó) su reloj, pero yo no lo vi*, frase que es normalmente aceptable. *Hacer ver*, por su parte, tiene un claro sentido de "mostrar de forma evidente, de modo que alguien llegue a ver algo":

— "Se aspira sólo a hacer ver (...) lo mismo que ya se conocía" (*Indagaciones*, 15).

— "Constantino (...) ha hecho ver que es un simple exiliado." (*Informaciones*).

Se han propuesto también derivaciones de este tipo para una serie de verbos de conocimiento (para Sylva Hamplová, sólo son sinonimias posibles): *hacer comprender*, *hacer creer* → *convencer*, *persuadir*; *hacer conocer* → *informar*, *enterar*; *hacer saber* → *co-*

municar, etc. Evidentemente, es cierto que pueden usarse en ocasiones de forma indistinta unas u otras expresiones. Pero no siempre. En primer lugar, es muy de tener en cuenta el sentido de coerción u obligación presente en las factitivas complejas. Por otro lado, posibilidades como las que hemos visto con *mostrar* (contradicciones internas, etc.). Y, por último, habría que circunscribir esta transformación a determinados contextos sintácticos: una frase como *aquel inesperado viaje me hizo conocer el pueblo de mis padres* no tiene ningún correlato posible en *... *me informó (enteró)* ... En cambio, sí se relacionan *Juan me ha hecho conocer sus pretensiones* y *Juan me ha informado de sus pretensiones*.

Pero, como podemos observar, los regímenes preposicionales no son los mismos ni entre las factitivas complejas y sus transitivas supuestamente derivadas, ni entre éstas entre sí: todo lo cual nos llevaría a recargar la gramática innecesariamente con subespecificaciones de dónde podría aplicarse la regla, apariciones o eliminaciones de preposición, etc.

Aparte de que, como observan incluso Lyons o Weinrich, estas transformaciones no pueden dar razón de todos los verbos transitivos. Suponen una complicación innecesaria, por lo que podemos ver, de la gramática. Weinrich (*Explorations*, pág. 425) afirma que derivar *leer*, p. e., de *hacer ser leído* no aporta nada a la caracterización semántica de *leer*. Además, disloca el lugar de la transformación pasiva, que tendría que aplicarse dos veces a un mismo elemento.

3.8. La mejor solución parece, pues, tratar los verbos causativos idénticos formalmente por medio de unas reglas de redundancia sintácticas, que expresen, a nivel individual y descriptivo, la posibilidad de un doble uso (transitivo e intransitivo) de ciertos verbos (en español, bastante pocos). Y relacionar, en la descripción semántica, ciertos verbos intransitivos con otros transitivos, afirmando que entre ellos hay ciertos contactos, en un nivel puramente semántico, y que, en general, los verbos transitivos de este tipo presentan, en su descripción semántica, un rasgo sémico [+ activo]. Lo que no parece acertado es equiparar ese rasgo sémico con la construcción sintagmática *hacer* + infinitivo. Aunque a veces pueda considerarse expansión sintáctica de tal caracterís-

tica sémica, tiene su propio significado que excede (y no sólo semántica, sino también sintácticamente) el mero sema de 'actividad'. En una palabra, con los verbos que hemos analizado, y otros que se encuentran en el mismo caso, no hay por qué sustituir la descomposición en rasgos sémicos pertinentes por transformaciones sintácticas en el plano semántico, como hace McCawley. Presentar una representación semántica de elementos léxicos dados como un 'árbol sintagmático' no parece demasiado interesante: lleva a la confusión entre estructuras sintácticas propiamente dichas y estructuras de rasgos sémicos.

El rasgo [+activo] que hay que encontrar en tales verbos (podría buscársele otra denominación más adecuada) está operante en la lengua actual. De este modo, se explican, p. e., frases tan vivas hoy como *han dimitido al ministro* o *lo han cesado*: *dimitir* y *cesar* eran verbos intransitivos: de ellos se han formado, por este mecanismo, verbos transitivos. Pero una frase como *lo han hecho dimitir* no es sinónima de *lo han dimitido*: en la primera se sigue pensando en cierto grado de autonomía por parte del dimitido; pero esto no sucede en la transitiva simple: equivale a *lo han destituido*, o algo así. También de este modo se explica por qué en hablas vulgares o dialectales de Castilla, *caer* y *quedar*, que en español 'normal' son intransitivos, funcionan como transitivos, con el significado de *tumbar* o *dejar*.

Hemos venido viendo cómo uno de los caracteres fundamentales de las construcciones factitivas es la dualidad agentiva: en ellas siempre hay que considerar, a nivel semántico y sintáctico, dos sujetos y, muchas veces, dos sujetos 'activos'. Esto no ocurre en las oraciones transitivas simples.

Ahora bien, al principio de este trabajo señalamos que algunos verbos simples sugieren tal cosa: p. e., *construir*. No obstante, con *construir*, y otros del mismo tipo, tal posibilidad de interpretación nace de nuestro conocimiento extralingüístico, de nuestro saber acerca del mundo, o 'saber enciclopédico'. En las construcciones factitivas es la misma forma sintáctica la que nos sugiere la doble agentividad.

Por otro lado, una frase como *el rey construyó el palacio* no es propiamente ambigua, sino vaga o indeterminada, como afirma Ruwet, en contra de Dubois. Hay una multiplicidad de sujetos

'activos' que pueden construir el palacio, junto con el rey. Pero esto nos llevaría a plantear un número indeterminado de estructuras profundas, lo cual no sería nada útil.

De todos modos, esto es posible expresarlo sintácticamente: *hice construir mi casa por unos buenos albañiles*, frente a la frase inaceptable **construí mi casa por unos buenos albañiles*. Igualmente, en *Nerón incendió Roma* no hay por qué presuponer que aquél fuera personalmente con una antorcha en la mano: pasa lo mismo que con *construir*: *Nerón hizo incendiar Roma^a por sus esclavos* / **Nerón incendió Roma^a por sus esclavos*.

Como vemos, es la construcción factitiva compleja la que permite la posibilidad de expresar sintácticamente la existencia de varios "agentes" en la acción verbal.

Es decir, con todos estos verbos, el sujeto es el "agente directo" de la acción; pero queda indeterminada la modalidad concreta de esa acción: puede ser física (la única 'básica' que ve Dubois, en lo cual se equivoca), puede ser responsabilidad directa, etc. Esto vendrá especificado por la descripción semántica particular de cada frase, en relación con la aplicación de nuestro saber para poder interpretar el significado de las oraciones.

RAFAEL CANO AGUILAR.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALARCOS LLORACH, EMILIO, *Estudios de gramática funcional del español*, Ed. Gredos, Madrid, 1970.
- ANDERSON, JOHN M., *Adjectives, Datives and ergativisation*, en *Foundations of Language*, Vol. 5, No. 3, August 1969, págs. 301-323.
- *The Grammar of Case. Towards a localistic theory*, Cambridge University Press, 1971.
- BABCOCK, SANDRA S., *The Syntax of Spanish Reflexive Verbs*, Mouton, The Hague-Paris, 1970.
- BLINKENBERG, ANDREAS, *Le problème de la transitivité en français moderne. Essai syntacto-sémantique*, Historisk-filosofiske Meddelelser, udgivet af Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskab, Bind 38, nr. 1, Copenhagen, 1960.
- BRUNOT, FERDINAND, *La pensée et la langue*, 3^{me} édition revue, Masson et Cie. Éd., Paris, 1965.

- CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1953.
- CHOMSKY, NOAM, *Aspectos de la teoría de la Sintaxis* (introducción, versión, notas y apéndice de Carlos P. Otero), Ed. Aguilar, Madrid, 1970.
- *Observaciones sobre la nominalización*, en Sánchez de Zavala (comp.), págs. 133-187.
- *Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica*, en Sánchez de Zavala (comp.), págs. 276-333.
- DUBOIS-CHARLIER, FRANÇOISE et CALMICHE, MICHEL, *La sémantique générative*, en *Langages*, septembre 1972, n.º 27, Didier/Larousse.
- FODOR, J. A., *Three Reasons for not deriving 'Kill' from 'Cause to die'*, en *Linguistic Inquiry*, Volume I, Number 4, October 1970, págs. 429-438.
- GIL Y GAYA, Samuel, *Curso superior de Sintaxis española*, 9.ª edición, Bibliograf, S. A., Barcelona, 1967.
- HAMPLOVÁ, SYLVA, *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*, Instituto de Lenguas y Literatura de la Academia Checoslovaca de Ciencias, Praga, 1970.
- LAKOFF, GEORGE, *Irregularity in Syntax*, Holt, Rinehart and Winston, 1970.
- LYONS, JOHN, *Introducción en la lingüística teórica* (versión española de Ramón Cerdá), Ed. Teide, Barcelona, 1973.
- MCCAWLEY, JAMES D., *La inserción léxica en las gramáticas transformatorias sin estructura profunda*, en Sánchez de Zavala (comp.), págs. 259-275.
- POTTIER, BERNARD, *Gramática del español* (versión española de Antonio Quilis), 2.ª edición reestructurada, Ed. Alcalá, Madrid, 1971.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (COMISIÓN DE GRAMÁTICA), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- RUWET, NICOLAS, *Théorie syntaxique et syntaxe du français*, Éditions du Seuil, Paris, 1972.
- SÁNCHEZ DE ZAVALA, VÍCTOR (comp.), *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*, Alianza Universidad, Madrid, 1974.
- SOLÉ, YOLANDA R., *HACER: verbo funcional y lexical*, Georgetown University Press, Washington, 1966.
- WEINREICH, URIEL, *Explorations in Semantic Theory*, en Thomas A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics*, Vol. III, págs. 395-477; 1966, Mouton & Co., The Hague-Paris.

Procedencia de los ejemplos citados.

- Diario *ABC* de Madrid: 10 de noviembre de 1974; 17 de noviembre de 1974.
- Diario *Informaciones* de Madrid: 27 de noviembre de 1974.
- Revista *Triunfo*: 2 de noviembre de 1974.
- BUERO VALLEJO, ANTONIO, *El tragaluz*, Clás. Castalia, Madrid, 1971.

- CELA, CAMILO JOSÉ, *San Camilo*, 1936, Alianza Editorial-Ediciones Alfaguara, Madrid, 1974.
- FERRATER MORA, JOSÉ, *Indagaciones sobre el lenguaje*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL, *La hojarasca*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1970.
- GROSSO, ALFONSO, *Guarnición de silla*, Seix Barral, Barcelona, 1971.
- MARTÍN GAITE, CARMEN, *Retahílas*, Ed. Destino, Barcelona, 1973.
- OTERO, BLAS DE, *País. Antología*, Plaza y Janés, Barcelona, 1971.
- VARGAS LLOSA, MARIO, *La casa verde*, José Godard ed., Lima.